✠

RELACION PUNTUAL DE LA FELIZ VICTORIA, QUE EL EXERCITO COMBINADO DE ESPAÑA, Y FRANCIA,

MANDADO POR EL SERENISSIMO Señor Infante Don Phelipe, consiguió sobre el Austro-Sardo el dia 30. de Septiembre de 1744. en el Campo de Coni.


EFORZADO el Rey de Cerdeña con los socorros de Alemania, y el Milanès, y con el Regimiento de Palavicini, que le enviò el Principe Lobkovvitz, cuyo todo contaria en 4ʒ. hombres, resolviò desde el Campo de Saluzzo, en que estaba, passarà atacar al Señor Infante, considerando empeñadas sus Tropas en el bitio de la Plaza de Coni, que por su dificil situacion en el confluente de los Rios Estura, y Gesso, ocupa, y separa muchas para su circunvalacion, y divertidas otras en las comunicaciones por las Barricadas con la Francia, de Viveres, y transportes de Artilleria.

No se engañaba su concepto, fundado en estos antecedentes; pero

te,

teniendo los premeditados S. A. R. conservò siempre su Exercito en disposicion de unirse, y recibir a su Contrario.

El dia 27. de Septiembre se supo por las Espias, y los Desertores, que se havian movido los Enemigos, y variando en sus narrativas, se hicieron Destacamentos a las avenidas de Saluzzo, para tomar lengua.

El 28. continuaron las noticias de haver campado entre Butigñaico, y Costiol, passando el Rio Mayre.

El 29. saliò un Destacamento mas gruesso, mandado por el Coronèl de Caballeria D. Blàs Assensio, que llegò à Centalo, quatro millas de nuestro Campo, y avisò que descubria Tropas Enemigas.

Fueron continuando en el dia las noticias, y los Enemigos dexandose vèr reforzados sobre Centalo, y aquellas cercanias, y salieron los Piquetes, llevados del Teniente General D. Pedro Garcia, a dar abrigo à Don Blàs Assensio, cuya Vanguardia estrechaban ya los Enemigos.

Por la izquierda de la parte de Villafalet saliò otro Destacamento de Caballeria Francesa, mandado por el Teniente General Marquès du Cayla y contextò los mismos informes.

Por la tarde del 29. se repitieron los avisos de retirarse las Vanguardias, y de venir marchando los Enemigos en numero ya, que no dexaba dudar de su resolucion, aunque el terreno es frondoso, y procuraban ocultar su marcha con abanzados fuertes, que apartassen los nuestros.

Podiase dudar, si la idèa del Rey de Cerdeña era embelesarnos con aquella apariencia, y destacar por su espalda crecido numero, que atacasse los Cuerpos de la otra parte del Gesso, que mandaban los Tenientes Generales D. Francisco Piñateli, y Marquès de Campo Santo, è introducir un socorro, que saliesse à deshacer nuestras Trincheras, y clavar la Artilleria, al mismo tiempo que por el Burgo baxassen quatro mil hombres de Milicias, y Paisanos, sostenidos de tres Batallones.

Sin embargo, eligiò el Señor Infante el partido, que acreditò la experiencia mas acertado, à influxo de su espiritu, que fue montar à caballo, mandar que le siguiessen nueve Batallones del Campo, y passar el Estura, para reconocer (si le fuesse posible) la marcha, el numero, y la situacion de los Enemigos.

Al mismo tiempo se enviò orden al Destacamento de Don Francisco Piñateli para passar por nuestra Señora del Olmo, el Gesso, y el Estura, que corren ya unidos por su pie, y que el Marquès de Campo Santo con el suyo se dirigiesse por el camino de San Roque.

Que passasse toda la Artilleria de Campaña, Municiones, y las providencias correspondientes para un Combate.

Ocupò el Señor Infante el resto de la tarde, seguido del Principe de Con-

Conti, del Marquès de la Mina, y de los Generales Subalternos, en irà lo mas abanzado, examinar el Campo, y dar sus ordenes; pero sin otras señas de que estaban los Enemigos cerca, que el vèr algun Ular, hacerse fuego los Fusileros de Montaña, y los Vvaradinos, y oirle los Tambores à la hora regular de la Retreta.

Premeditando la variedad de objetos, todos importantes, que se presentaban, de conservar las Trincheras de la otra parte del Estura, de defender el Burgo (Lugar una legua distante, en que tenemos Almacenes, Hospitales, y muchos efectos de consequencia) y de aguardar a los Enemigos en el parage que se hallaban los nuestros; se confiriò delante de S. A. R. con el Principe de Conti, el Marquès de la Mina y algunos Generales, el modo de atender al todo, sin olvidar sus partes, y se resolviò aguardar al Rey de Cerdeña en el Campo que estaba elegido, sin salir à buscarle; pues aunque parezca lo mas bizarro, y que se acalora la Tropa con adelantarla à los Enemigos, se creyò preferente no despreciar la ventaja de la situacion.

Era la nuestra, apoyando la derecha de los Españoles, al Convento de Nuestra Señora del Olmo, que estaba mui fortificado con fosso, fuegos flanqueados, y seis Cañones en dos Baterias; y siguiendo la Linea, havia en el centro una Casina tambien fortificada, aunque de menos consideracion, y desde ella, continuando los Franceses, cerraba la izquierda otra mas grande, y mui ayudada de fuegos, y defensas.

La del Olmo ocupaban 20. Compañias de Granaderos Provinciales, mandadas por el Brigadier D. Augustin de Ahumada, el Regimiento de Dragones, a pie, de Edimbourg, con su Coronèl D. Juan de Sentmanat, y la Compañia de Ulares.

En esta extension se formaron en dos Lineas 20. Batallones Españoles, y 18. Franceses.

La primera, compuesta de los dos de Saboya, dos de Toledo, dos de Victoria, uno del Joven Reding, dos de Asturias, Españoles; y de los Franceses, uno de Beauce, tres de Lionnois, tres de Poitou, uno de Foix, y uno de Flandes.

La segunda, de dos de Cordoba, uno de Granada, dos de Navarra, dos de Mallorca, y uno de España; y de los Franceses, uno de Guardias Lorenas, uno de L'Isle de France, uno de Vivarais, uno de Conti, uno de Briè, y uno de Steinville.

Y despues toda la Caballeria de Dragones de ambas Naciones, en los Regimientos de Languedoc, Dragones Franceses; y de los Granaderos Reales, Guardias de Corps, Caravineros Reales, y Caballeria de Montesa, Españoles; Francesa, de Chabot, y Commissaire General; y Dragones de la Reina, cerrando la izquierda los dos Batallones Franceses de

Anjou,que guarnecian la Casa donde se apoyaba el todo de esta Linea.

Estaban en la segunda los Regimientos de Cavalleria del Principe, y Sevilla, y de Dragones de Numancia, y Lusitania, todos Españoles.

Los dos Regimientos de Dragones Españoles de Frisia, y Pavia quedaron a sostener en la derecha, el primero la Infanteria Española, y el otro la Francesa, y fueron los que mas padecieron, sufriendo immobles el fuego.

El Batallon Francès de Querey ocupaba una Casina, abanzada delante de la primera Linea.

Mandaban estas Lineas, en la derecha de la primera, los Tenientes Generales Don Joseph de Aramburu, y Don Pedro Garcia, con el Mariscal de Campo Marquès de Castel Dos-Rius; en el centro el Teniente General Francès Marquès de Senneterre, y en la izquierda los Tenientes Generales Marqueses de Castelar, y de Campo Santo, y el Mariscal de Campo Don Francisco Faudoas.

En la derecha de la segunda, el Teniente General Don Luis de Guendica; en el centro los Tenientes Generales Marqueses Dargouges, y du Chatèl, con los Mariscales Mons. de Courtèn, y de Cosse, Franceses, y la izquierda el Teniente General D. Francisco Piñateli.

El Cuerpo de reserva,compuesto de quatro Compañias deGranaderos de Infanteria,cien Guardias de Corps,y el Regimiento de Cavalleria de Calatrava, a la orden del Mariscal de Campo D. Thomàs Corbalàn.

Antes de pintar el Ataque, està obligada la verdad a decir, que no se pudo distinguir Regimiento,ni Oficial General, ni de menos grado, sino en algun motivo particular, que le diò el acaso, porque toda la Infanteria obrò de modo, que los Oficiales imitaban à los Soldados, y los Soldados no havian menester Oficiales, pudiendo, sin exagerar,assegurarse, que no se ha visto mayor bizarria, ni tan universal.

Los Franceses estaban a nuestro costado,y nos aplaudian,sin necessidad de buscar exemplos,sino dandolos por si solos con el mismo espiritu a mucha costa, porque el Cañon los martyrizaba, aunque del Fusil estuvieron menos immediatos, porque el Ataque fue a la derecha.

La Cavalleria, y Dragones tuvo el dolor,y S.A. Real la desgracia de que no pudiesse obrar, para decidir el dia, que huviera sido el mas completo. Sufrieron seis horas el Cañon de cinco Baterias, y adquirieron la gloria de que los temiessen los Enemigos, trahiendo en su formacion la ventaja de su eleccion de terreno cortado, y su numero immenso de Caballos de Frisa, muchas precauciones para evitar su furia; y sobre todo, nadie dirà que viò un Esquadron de los Enemigos,porque todos estaban a la Retaguardia de su Infanteria.

La noche del 29. al 30. se passò tranquila, aunque sobre las Armas,

y al caer el dia se retiraron los Piquetes a sus Cuerpos, dexando Guardias, y puestos sobre las de los Enemigos.

Llegaron en la noche los Destacamentos de Piñateli, y Campo Santo, tres Batallones Franceses, y el resto de la Artilleria de Campaña, y Municiones.

Quedó el Brigadier Don Gaspar de Cagigal, con algunas Compañias de Granaderos, abrigando los Fusileros de Montaña.

Antes de amanecer salió el Brigadier Don Joseph Flodorf, con 300. Granaderos, y 300. Caballos, a dar calor à un Destacamento mas gruesso de Franceses, que mandaba el Marquès de Cayla.

En esta disposicion amaneció el 30. de Septiembre, haviendo passado algunos Desertores, que asseguraban la vecindad de su Exercito, conducido de su Soberano, que constaba de 42. Batallones, y de 35. Esquadrones, y que era voz comun la resolucion de atacar a los nuestros.

Tuvo en esto mucho que celebrar el Señor Infante, no solo porque su ardor anhelaba al Combate, sino porque se acreditaba su acertada determinacion de esperarle en su Campo de Batalla.

Luego que fue de dia, se oyeron los Tambores de los Enemigos, se fue acercando el fuego, que le vinieron haciendo siempre los Fusileros de Montaña, mui inmediato, y mui seguido, y se formò nuestro Exercito, entrando en su lugar las Tropas, y los Destacamentos, que havian llegado en la noche.

Recorriò el Señor Infante sus Lineas, en donde le recibiò con imponderable jubilo el respecto, y el aplauso, inspirando su semblante el triumpho, y dixo a los Españoles, que solo les acordaba, que eran Vassallos del Rey su Padre, y que le tenian por su General; a cuyas breves, aunque expressivas palabras, respondieron los corazones, los victores, y la aclamacion de todos.

Sin duda, que el Rey de Cerdeña eligió la misma hora para animar a los suyos, porque se oyeron a un tiempo las voces, aunque no dexaban los Arboles, que se percibiesse la accion, ni el concurso pero con esta diferencia, que el Señor Infante fue obedecido con mas gloria, y su Adversario con el mismo espiritu, aunque con menos dicha.

No desacredita la desgracia al valor, ni a la conducta, y no diò en la suya menos pruebas el Rey de Cerdeña, assegurando unanimes los Desertores, y los Prisioneros, que si le huyò la Victoria, fue por mayor esfuerzo del Sr. Infante, pero no porque dexasse de buscarla con obstinacion su espiritu, y su peligro, exponiendose a muchos, de que solo pudo librarle la providencia.

Lo mismo pudo suceder à S. A. Real repetidas veces en el dia, passandole varios cañonazos tan cerca, que no haviendole ofendido, parece que

le indicaban por especial auxilio de donde debia apartarse, y fue preciso que se lo suplicàran los de su Corte, y el Mariscal de Campo D. Thomàs Corbalàn, que estuvo particularmente nombrado para la guarda de su Real Persona.

Mui desde luego se conociò, que el Ataque venia dirigido a la derecha, y a ella en Columnas la Infanteria enemiga, cubriendo su costado opuesto con Azequias, y Caballos de Frisa, que desde la Casina que tenian sobre su izquierda hasta la derecha, se prolongaban en el espacio de 13485. passos largos andantes, unidos con clavijas, y duplicados en las avenidas de caminos.

Conocido este intento, se hicieron quemar seis, ò siete casas, q̃ estaban al frente de la Linea, à distancia de 100. passos, y sus ruinas, y ribazos se ocuparon con Piquetes nuestros, para abrigar a los Fusileros de Montaña, que volvian haciendo fuego sobre las Avanzadas de los Enemigos con singular firmeza, aunque cediendo al impetu.

Empezò este a desahogarse en la disposicion referida por los nuestros, con un fuego imponderablemente vigoroso; y correspondiendo con otros no menos constãte por aquellos, tuvo orden la Linea de reprimir el suyo hasta que el mayor frente, y mas immediacion de los Contrarios, diesse mas seguro objeto a la impaciencia con que los esperaba.

Entretanto las dos Baterias del Olmo repetiã con acierto sus descargas, haciendo grande estrago en los Enemigos (agilidad que imitarõ bien las demas de la Linea, con tal viveza, que en el discurso del Combate dispararon a 85. y à 90. tiros por Cañon) de modo, que con las primeras, y el fuego de los Piquetes, y Fusileros se desordenò grã parte de la Infanteria, q̃ havian empeñado en el primer Ataque; pero reforzada esta con nuevas Brigadas, y estẽdiendose mas su derecha saliò el Regimiento de Victoria con su Coronèl el Brigadier D. Gaspar de Cagigal a ocupar el mismo ribazo, flanquearla, y contener su orgullo, a cuyo fin fueron saliẽdo un Batallõ de Mallorca, con su Coronèl el Marques de Moya, los dos de Asturias, cõ el Brigadier Duque de Bervvick, los dos de Toledo cõ su Coronèl D. Carlos de Rivagnero, uno de Granada, con su Coronèl D. Ambrosio Funes de Villalpando, el del Joven Reding, de Suizos, y los dos de Navarra, con su Coronèl D. Francisco Enriquez, subrogandose entre si à proporcion que se enflaquecian sus fuegos, por los muertos, y heridos.

El nunca bien ponderado tesòn, que no pudo interrumpir la noche diò motivo para varias providẽcias, segũ los casos que ofrecia, y fuera hacer prolixa la Relacion de su individualidad; pero es mui notable, que en las seis horas que permitiò el dia, no pudieron adelantar un passo los Enemigos sobre nuestro terreno, pues quando mas se estrecharõ à èl, hallaron mayor defensa [illegible] en la resistẽcia, y nuestra Infanteria la oportunidad de executoriarla cõ el despojo de dos Banderas. En

En este gran espacio de tiempo fueron incessantes las descargas de su Artilleria, dividida en cinco Baterias (ademàs de la de la Plaza) que frequentemente tiraban contra la Retaguardia de la Linea, sufridas con firmeza inflexible; pero el intento de superarla y concluir heroicamente la Accion, dictò, que la Caballeria, y Dragones atacassen el frente de los Enemigos, donde las tenian colocadas a varias distancias, a fin tambien de ver si era factible dar con sus Esquadrones; pero el cuidado de haverlos puesto al cubierto de su Infanteria, y esta resguardada con azequias, y la defensa de los Caballos de Frisa, frustrò el impetu, y ardimiento con q̃ se empeñò la operacion, en la qual hirierõ el Caballo al Principe de Conti.

A las ocho de la noche empezò a callar el fuego de los Enemigos, y à las nueve se encontrò el Exercito en la misma situacion que al principio, con la diferencia de haverse adelantado sobre el Campo de Batalla los Batallones primero de España, segundo de Cordoba (al cargo de D. Joseph Sanjust, su Comandante, siendolo del Regimiẽto D. Joseph de Hermida, q̃ estaba con el primero) y segundo de Mallorca, mandados por el Brigadier D. Frãcisco Bucareli; y enviando Partidas a los Enemigos para reconocerlos (cuya fuga encubria la obscuridad de la noche, y lo fragoso del Pais) empezaron à encontrar vestigios de ella, reducidos a tres Cañones, algunos Carros cubiertos, muchos Pertrechos, infinidad de Caballos de Frisa, y crecido numero de heridos, y Desertores.

No limitò el Rey de Cerdeña su proyecto al Combate solo del Cãpo del Olmo, porque a un tiempo ocupò à los nuestros con una salida de la Plaza, y con el Ataque del Lugar del Burgo, que le hizo un Cuerpo de Tropa reglada, y un numero immenso de Paisanos; pero el Sr. Infante, que penetrò sus designios, tenia dadas con anticipacion todas las mas acertadas providencias, y havia mandado, que el Teniente General Francès Conde de Lautrec atendiesse a la defensa de las Trincheras, y que el Brigadier D. Pedro de Cevallos recogiesse los Puestos de la Montaña y marchasse a reforzar el Burgo.

Fueron obedecidas sus ordenes tan a tiempo, que la salida volviò rechazada, y D. Pedro de Cevallos llegò al Burgo al amanecer del 30. en el critico instante de hallarse atacado, y estrechado el Mariscal de Campo Marquès de Magni, que mandaba, con cuyo socorro, alentados los suyos y sorprehendidos los Enemigos, los arrojò de sus Puestos cargandolos, con pérdida de muchos Paysanos, y algunos Soldados, y tomò prissioneros tres Oficiales.

La pèrdida del Exercito Austro-Sardo fue tan considerable, como lo persuade el empeño, y las funestas resultas que tuvieron en èl, sin que se pueda puntualizar, por el cuidado que pusieron en retirar sus heridos, con el favor del Pais, y los naturales; pero haviendo dexado en el Cam-

po-

de 1900. muertos, y gran numero de heridos, que les fue forzoso abandonar, se considera de mas de 5U. hombres, sin contar los muchos Desertores, que el dia siguiente de la Accion passaban ya de 700. No conseguimos de valde estas ventajas, pues tuvimos tambien muertos, y heridos, y entre estos ultimos los Tenientes Generales D. Pedro Garcia, y D. Luis de Guendica: los Brigadieres D. Gaspar de Cagigal, y D. Carlos de Rivaguerò: los Coroneles D. Francisco Enriquez, y D. Francisco Nieto, de Milicias, con no pocos Oficiales de mucho honor, y menos grado, y otros muertos, pero con la gran diferencia del que vence al vencido.

Este feliz dia, en que fueron muchos los sucessos, ha sido como una sequela de los dichosos antecedentes, que vinculan la gloria de S. A. Real, el honor de las Armas, el desengaño del Principe Enemigo, y la consternacion de su Tropa, que en todas partes parece que cede, no solo a la dicha, sino tambien a la constancia, y ardor de la nuestra.

Despacharonse luego varios Destacamentos para seguir su retirada; uno por la via de Possano, compuesto de 300. Cavallos Españoles, 300. Franceses; quatro Compañias de Granaderos de los unos; seis de los otros; y los Fusileros de Montaña, a cargo del Mariscal de Campo D. Thomàs Corbalàn; otro al del Teniente General D. Francisco Piñateli de mil Cavallos Españoles por la parte de Centalo; y otros al mando del Teniente General Marquès de Caylà, compuesto de mil Franceses, a la izquierda del segundo, por el Lugar de Tarantasca, abrazando todos los caminos que vàn a Saluzzo, adonde parecia dirigirse los Enemigos; cuya Retaguardia logrò cargar el primer Destacamento, y hacer varios prisioneros, esperandose de todos favorables avisos, con iguales dichosas resultas.

CON PRIVILEGIO DEL REY NUESTRO SEñOR.